



DON BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA

Palabras de Sergio Fernández Larraín, Presidente de la Academia Chilena de la Historia, en el homenaje rendido por la Municipalidad de Santiago en la ermita del cerro Santa Lucía, al conmemorarse los 150 años del nacimiento de Vicuña Mackenna.

El cerro Santa Lucía concentra y funde lo epidérmico y lo medular. Es el Corazón de Santiago. Es el corazón de Chile. Corazón en lo que tiene de alegría y de belleza, de amor y de leyenda; y corazón en lo que tiene de vigoroso músculo en el torrente histórico de la raza.

El 13 de diciembre de 1540, arriba a sus laderas y a su peñón bravio el capitán de sueños inflamados. Y el mismo 13 de diciembre, día de Santa Lucía, la dulce virgen siciliana, admirada por los monjes de la Edad Media y cantada por los poetas, se celebra la primera misa de acción de gracias al Altísimo por haber llegado al corazón de Chile.

Huelén, atalaya del Mapocho, el cerro del dolor de los aborigenes, pasa a ser el Santa Lucía, la luz de los ojos de los conquistadores, que desde su eminencia alcanzan a dominar toda la campiña, su escenario magnífico, hasta donde se pierde el horizonte.

Aquí, en este peñón agreste y adusto, "vuelo de cóndor" y "tesón de roca" del poeta, don Pedro de Valdivia, el Padre Nuestro que está en la Historia, con fe y pujanza altaiva clavó sus pendones y asentó su primer campamento, con sus infantes y 20 de a caballo para la defensa de sus bagajes.

Los años se desgranan, los siglos corren y, mientras crece Santiago de la Nueva Extremadura, el Santa Lucía, sin vegetación y solitario, continúa siendo un conjunto amontonado de rocas como lo describe Darwin.

El 20 de abril de 1872 asume la intendencia de Santiago don Benjamín Vicuña Mackenna, el émulo de Carlos III, el monarca alcalde de Madrid.

Su labor como intendente, en el breve período de tres años, 1872-1875, no ha sido jamás superada. Con su visión y fantasía, con su amor al arte, su espíritu público y sus conocimientos históricos, todo lo previo; y con su dinamismo incansable lo llevó a feliz término: avenidas, plazas, nuevos barrios y poblaciones, pavimentos, plantaciones, escuelas, sitios de expansión y de recreo, mirada hacia el pasado en brillantes exposiciones; inauguración del Teatro Municipal tras su adecuada reconstrucción; progreso del Cementerio General, pues, según sus palabras, "trabajar para los muertos es trabajar para los vivos que han de morir". En suma, despertó a la ciudad de Santiago de su sueño colonial para convertirla en una ciudad modelo en su tiempo. Y si no logró todo cuanto quiso, abrió el ancho surco para el futuro.

AUTORÍA

Fernández Larraín, Sergio, 1909-1983

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Benjamín Vicuña Mackenna [artículo] Sergio Fernández Larraín.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)